

A partir d'ara, la secció de TEXT que reproduïm aquí perquè el lector es faci una idea del contingut literari del llibre, podrà anar precedida d'un comentari imprès en color vermell. Serà redactat per Metges on line, sense la intervenció de l'autor. El seu objecte és comunicar als visitants que consulten l'Aparador de llibres oportunes observacions que ajudin a avaluar una mostra de text necessàriament reduïda que li permeti decidir si volen llegir el llibre posat a l'aparador.

“El Rincón de Prometeo”, escrit pel nostre company Joaquim Callabed, que ja té un parell d'obres posades a l'Aparador, és un deliciós recull de records registrats amb sensibilitat a la seva memòria durant un any de lleure dedicat al millor que es pot fer en un any sabàtic, que és viure, només viure, amb el sentit més noble i humà de la paraula, pensant i escrivint al caliu del foc del racó de Prometeu. El resultat ha estat un volum de quasi cinc-centes pàgines que constitueix un fascinant calidoscopi, del qual ha estat impossible extraure un mostra raonable i objectiva de vivències amb un mínim de coherència i harmonia. Hem fet el que hem pogut, Joaquim.

El Rincón de Prometeo

Pórtico

Hace algunos años hice un alto en el camino y estuve reflexionando en las islas Maldivas, en la plena soledad del Océano Índico.

Ahora, con el pelo algo más blanco, me refugio al pie de unas montañas en los Pirineos de Huesca. Aquellas aguas plateadas que me traían corales se han cambiado por verdes campos donde habita la reina de los prados y unas nubes de algodón que caminan a Francia.

El cuarto de la chimenea, que he bautizado como Rincón de Prometeo, está repleto de libros y cuadros. Sobre la mesa de trabajo hay ocho cuadernos de vivencias recogidas estos últimos años, con anotaciones, artículos, dibujos, y pensamientos diversos. Me propongo la titánica tarea de ordenar un poco este huracán de datos e ideas que han ido acercándose a mi vida. No sé si podré conseguirlo. Me conformo con diseñar brevemente mis intenciones.

Lo mejor y más fresco quizá sean mis paseos por los campos próximos, las charlas con amigos y amigas del lugar, la compañía de los gatos. La literatura permite abrazar y definir lo que hemos amado, lo que amamos y lo que amaremos.

Nuestros pies, nuestras manos y ojos, son los primeros maestros en filosofía natural. Aquí, en este rincón del Pirineo di mis primeros pasos y abrí los ojos por primera vez. Esta tierra me enseñó a caminar y con mis manos debí protegerme en las inevitables caídas.

Me decido a vivir este año sabático como un camino más que una meta. Como decía Kerouac el camino es el fin y la ilusión mejor que el logro.

Mi escritorio mira al jardín. Una hormiga atraviesa en diagonal, con ligeros titubeos, una hoja blanca, impoluta. Parece que quiere escribir unas primeras palabras.

Biescas, verano de 2006

Capítulo I

La vuelta a la naturaleza

Introducción

Huésped, aquí te encontrarás a gusto, aquí el bien supremo es el placer. El guardián será afable, hospitalario, servicial, te acogerá ofreciéndote polenta y agua en magnífica abundancia y te dirá: ¿has sido bien recibido? Estos jardines no excitan el hambre, antes la satisfacen, no encienden con sus bebidas una sed más ardiente, sino que la apagan con medios naturales y gratuitos; entre tales placeres he llegado a la ancianidad.

Epicuro

La nostalgia de jardines y bosques arranca probablemente de nuestra anterior época frugívora viviendo bajo soles cálidos en una ubérrima vegetación. Los nuevos estilos de vida nos hacen añorar una parcela de aquella naturaleza perdida. Queremos un rincón a escala humana donde fluya el agua clara. Todos buscamos nuestro paraíso terrenal.

Aquí, en mi nuevo refugio, está la callada naturaleza, el aire libre, antiguos senderos con sus trazas casi borradas y bordeados de castaños, robles, avellanos, bojes, abetos con musgo y helechos cerca del rumoroso arroyo con un intermitente borboteo.

Aquí se expande un perfume silvestre que casi se puede palpar y una energía de la tierra que penetra en los pliegues del alma.

Desde esta sombreada soledad del bosque con tupidas ramas, donde estoy sentado hace unas horas, se divisa Biescas rodeado por montañas y dividido por el río Gállego.

Mi casa en Biescas me permite descansar, leer, escuchar música, recibir amigos en "el Rincón de Prometeo" junto a la chimenea y escribir y recordar el camino que voy trazando por la vida.

La casa es de piedra y tiene cuatro plantas que terminan en una buhardilla. En la planta del jardín trabajo casi todo el día. Dejo la puerta abierta para todos, incluidos mis amigos gatunos que me acompañan esporádicamente a cambio de

leche y pienso... Alguna vez los encuentro durmiendo sobre mis papeles...
"Orejitas" llega hasta la cocina...

No tengo televisión, ni teléfono, ni ordenador, que me evitan muchas intrusiones en mí intimidad. Cada día me siento más atraído por la tierra, la naturaleza y la vida bucólica. Es el marco para pensar en la calidad de vida y estilo de vida, muy diferente al manido nivel de vida. Recibo correo postal.

No he sido el primero en buscar la paz del Pirineo. Algunos pueblos llevan décadas con nuevos moradores, con nueva filosofía. El abandono se va repoblando con nuevas ideas de vida por estos parajes montañosos.

Montañas de Biescas. Paseo matinal

El amanecer desde caminos de montaña es virginal. A mis pies está Biescas, una bella acuarela pirenaica que se recorta sobre altivas montañas de nieve.

Sólo hay silencio y belleza.

Son lugares para que nazcan leyendas, vivan animales míticos y acudan místicos iluminados que dejan vagar sus pensamientos y oraciones sobre este magno paisaje de montañas.

Hay que escalar las montañas y saber descansar y admirar nuestros pueblos que con sus líneas sencillas, sobrias y humildes, esconden todas las claves humanas.

Desde mis montañas, un día claro de agosto, escucho a Mahler en "*El canto de la tierra*" y por alguna razón que no entiendo me invade la nostalgia por esos pequeños pueblos que sólo están habitados por el abandono y en alguna época reciente vivían niños, gatos, perros, y los abuelos hablaban de su juventud.

Un pueblo abandonado es un aborto social. Estos pueblos son dignos de ser recorridos a pie o mejor quizá de rodillas.

Cada año se van repoblando algunos núcleos como Lanuza, ejemplo hermoso de amor por las raíces. Jánovas también fue una injusticia histórica que está en vías de solución.

"*El canto de la tierra*" suena fuerte y bello por estos valles. Que no cese la música... No hay nada mas bello que las raíces de un pueblo.

Capítulo II

Biescas – Roma – París – Barcelona - Madrid

Introducción

En mi año sabático hice las maletas para recorrer y recordar Italia, Francia, Grecia, Israel e Indonesia, donde regresé después de muchos años.

Visité Rusia, con los grandes cambios desde la era de Breznev y la siempre subyugante Nueva York, donde toda aventura es posible.

Desde el mar de Bali, en Indonesia me quedé mirando los mares del Sur, recordando escritos de London, Stevenson, Melville, cuadros de Gauguin, canciones de Brel... Recibí el saludo de los mares del Sur. Otra vez será y ya lo contaré.

España es un universo para el viajero. Cataluña con Barcelona, Sitges y Cadaqués. Madrid, Segovia, Ávila, Palencia, Sevilla, Galicia y sus rías, la cornisa cantábrica. Ibiza, Albarracín, Uncastillo... España es un universo inacabable. Después de recorrer un poco del mundo, uno tiene la secreta convicción de que el rincón más apasionante es el pueblo donde nació.

Aquí van algunas notas de mi carnet de viaje, que inicio en Orós, pueblo muy cercano a Biescas.

Antes del amanecer: tres recuerdos.

Je suis venu jeter un feu sur la terre.

San Lucas

En mis diarios encuentro algunos escritos que nacieron antes del amanecer: Nueva York, Sitges y Biescas. Es momento idóneo para pasear, escribir o pensar.

Nueva York

Hay una hora, que suele ser la del alba, cuando Nueva York se calla como si los cielos le pusieran un dedo en la boca: *it is the sound of silence*. Silencio que no es de tango ni de muerte ni de sueño sino un pecado de vitalidad, pasmo ese que dicen hay siempre antes de que empiece la batalla, antes de que salga el toro, antes de que despegue el avión, antes de la suerte del amor, silencio-rayo-verde antes-de-la-puesta-de-sol, silencio del séptimo día, minuto de silencio, pecado venial del ánima que juega, por un momento, a quedarse dormida. Hay una hora, que no está en los relojes, cuando Nueva York se calla como si se asustara de un coco que es ella misma. Y está a punto de sonar la campana y el gigante resopla, todavía, en su duermevela y un viejo pasea con su perro por el parque y aún está viva una imposible margarita junto al camino. Y, en la plaza del Gran Ejército, los caballos de punto tocan sus maitines y los vahos de las alcantarillas humean con sabor fingido a café con leche y el sol hace un paripé de quitar el pijama a los rascacielos.

Hay una hora, tota pulcra, cuando Nueva York se calla y un niño lo mira todo por la ventana y es el sonido del silencio, tregua ésa que la ciudad firma con el rocío antes de que comience, otra vez, la impecable carnicería.

Costas del Garraf, Sitges

El asfalto húmedo de una noche de lluvia y frío, tiene apresado al primer sol de la mañana. La música se difumina en un rosa pálido, mientras los primeros rayos del sol dibujan con su luz una bahía plateada.

Mi rincón prometeico, Biescas

Las siete de la mañana es momento mágico para escribir junto a las cenizas de la noche pasada y ver el milagro de nacer el día, como un recién nacido.

En el abeto ha cantado varias veces un bello pájaro con plumas blancas y una franja negra central. Se acercó en tres ocasiones y finalmente se fue. La escarcha matinal recubre la hierba como un manto de sal.

Capítulo V

La Dictadura ecológica

La Esclerosis en Placas

Cada persona es tan desgraciada como cree serlo

En la explanada de la Basílica de Montserrat cerca de la estatua de un insigne pedagogo -José de Calasanz- que casi nadie sabe que nació en la provincia de Huesca, se acerca una perra vagabunda que alguien debió abandonar o extraviar. Está sentada encima de mis zapatos. Le llaman Dona.

Ana Valero se aproxima andando con muletas para acariciar a Dona, que tiene en sus ojos húmedos toda la gratitud del mundo.

Ana es una mujer simpática, abierta, decidida. Tiene 32 años y la vida le hizo madurar precozmente. A los 16 años notó que se le cruzaba la vista. A los 18 se le quedó dormida la cara. A los 20 notó torpeza en la mano izquierda. A los 24 perdía fuerza en su pierna izquierda.

-Con una Resonancia Nuclear Magnética encontraron en mi cerebro lesiones nerviosas "típicamente desmielinizantes".

-¿Cómo te encuentras ahora?

-Bueno, excepto la Esclerosis Múltiple, todo lo demás va bien.

Me quedo perplejo. Es verdad aquello de que "todo discapacitado tiene muchas capacidades" pero el caso de Ana merece la pena contarle y aplaudirlo.

Capítulo IX

El rincón de Prometeo. Últimos días en Biescas

Despedida

Ulises se acerca a Itaca con el mismo deseo que Agamenón a las nobles murallas de Micenas, ya que nadie quiere a su patria por ser grande, sino por ser la suya.

Tengo que ir bajando el telón de mi aventura pirenaica, de mi año sabático. Otros mundos esperan. No me quedo en la isla... Quiero vivir nuevas aventuras.

Voy cerrando diarios con hojas marcadas por el sol, la lluvia, la luna y la nieve. Los diarios son psicoterapeutas que nunca ofenden, ni piden nada. Solamente muestran sus hojas cuando se lo pides.

Tengo que ir apagando el fuego que tanto me acompañó. Gracias a Prometeo por su calor y por las ideas que me han surgido mirando la leña humeante y las lenguas del fuego.

Escribo cartas y ordeno la correspondencia. Me despido poco a poco de los árboles del jardín, de mis amigos gatunos que viven en libertad y llamarán a otras puertas... Hago mis últimos viajes a sitios próximos donde me queda alguna deuda afectiva por saldar.

Antes de acostarme cuelgo un cuadro con unas frases que hablan de la belleza de las letras. Ha sido un regalo inesperado, de una amiga.

"Pocas cosas hay más dulces y bellas como las letras gracias a las cuales, la grandeza de la naturaleza, los cielos, las tierras y los mares nos son descubiertos: la religión, la grandeza, la moderación nos son expresadas y podemos ver las cosas altas, bajas, primeras y últimas. Las letras nos dan lo necesario para vivir bien y felizmente. Nos guían para que pasemos la vida sin disgusto ni mal. ¡Gloria a las letras!"